

El manuscrito original del *Enchiridion* focheriano se halla en la Biblioteca Nacional de Madrid. Esta es la versión que ahora se reproduce, en traducción castellana (pp. 1-119). En las páginas finales (pp. 123-172) se adjuntan, en cinco apéndices, sendos valiosos documentos: el texto de la bula *Altitudo divini consilii*, de Pablo III, de 1537, según la edición que se supone ordenó imprimir Vasco de Quiroga en 1540, acompañando el manual de Cristóbal Cabrera y Pedro de Logroño; el original latino de un *Ordo ad faciendum Baptismum*, publicado en 1540 por Juan de Zumárraga, y recogido posteriormente en el *Itinerarium* de Focher; la transcripción de las seis páginas (con su correspondiente traducción) del *Manual de adultos* ordenado por Vasco de Quiroga en 1540; el facsímil de todas las hojas conservadas de este Manual de Quiroga; un memorial de Juan de Zumárraga, de 1533, dirigido a Carlos V, conservado en el Archivo General de Indias, solicitando una imprenta en México y otros favores; y un excelente índice de nombres y lugares.

Estamos, en definitiva, ante una publicación que agradecerán sobremanera los americanistas, sobre todo aquellos que se ocupan de la Historia del libro y de la Historia de la Teología. El *Enchiridion* constituye un precioso testimonio de cómo se administraban los sacramentos antes de la primera recepción de Trento en América, puesto que fue terminado en 1544-45, cuando todavía no había comenzado aquella asamblea ecuménica. Ofrece, muy particularmente, el ritual del bautismo de adultos, según la praxis franciscana, acomodada ya a las disposiciones de Pablo III, que son expresamente citadas. Esto desbarata la tesis, quizá provocada por los testimonios de Motolinia (en su *Historia natural* y en su famosa carta quinta al emperador Carlos V), sobre una supuesta rebeldía de los minoritas ante las disposiciones pontificias. Muy interesantes son también las indicaciones ofrecidas por Focher sobre las verdades católicas que debían enseñarse primeramente y en qué orden. Muestra, además, una gran familiaridad con las decretales medievales, que cita con profusión; y muestra conocer bien la doctrina de innumerables concilios provinciales europeos y norteafricanos. Recoge opiniones de teólogos, llevándose la palma, en cuanto al número de citas, San Agustín. Se hace eco de algunas polémicas sobre los grados de afinidad que impedían el matrimonio, concretamente la afinidad por parentesco espiritual, refiriendo la discusión sobre la licitud de las dispensas concedidas por la iglesia de Michoacán. Trata acerca de la poligamia y el privilegio petrino, aludiendo evidentemente a Pablo III (muy anterior a la regulación del privilegio, por obra de San Pío V). Etcétera.

Estas y otras muchas razones avalan la importancia de esta edición, por la que felicitamos sinceramente a sus promotores.

Josep Ignasi SARANYANA

Joachim GNILKA, *Pablo de Tarso. Apóstol y testigo*, Herder, Barcelona 1998, 319 pp.

Editorial Herder nos ofrece la traducción castellana de una nueva obra del prestigioso profesor de Nuevo Testamento de Munich, y miembro de la Comisión Teológica Internacional, Joachim Gnilka, publicada en alemán en 1996. Ya antes contábamos con otras obras

del mismo autor en esa editorial: *Jesús de Nazareth. Mensaje e historia*, y el comentario a la *Carta a los Filipenses*. En esta ocasión se trata de una obra complexiva sobre San Pablo en la que Gnilka expone la biografía del Apóstol y su doctrina, examinando críticamente siete cartas del Apóstol (Rom, Gal, 1-2 Cor, 1 Tes, Flp y Flm) y Hechos de los Apóstoles. Acepta, porque según él es suposición comúnmente afirmada, que el resto de las cartas del corpus paulino no son de Pablo, sino que surgieron en círculos paulinos tras la muerte del Apóstol, y reflejan, lo mismo que Hch, «imágenes neotestamentarias de Pablo posteriores a él». Gnilka no se detiene en fundamentar dicha suposición que abarca tanto a las llamadas epístolas de la cautividad (Col y Ef) como a todas la pastorales.

Al valorar dichas fuentes el autor señala con acierto la primacía que se ha de dar a los datos proporcionados por el mismo Pablo frente a los que se encuentran en Hch, ya que en esta obra, aunque se recogen noticias dignas de crédito sobre el Apóstol, tales noticias se han reelaborado a veces en función de la intencionalidad de su autor, Lucas. En Hch ve Gnilka una tendencia, más acentuada que en los escritos de Pablo, a resaltar la preeminencia de la iglesia de Jerusalén en sentido teológico, a dar al concepto de apóstol el significado de testigo de la vida de Jesús y aplicarlo a los Doce, y a querer mostrar la unidad entre las comunidades. De ahí que en Hch se encuentren más visitas de Pablo a Jerusalén de las que el mismo Pablo menciona, y que se trastoque el orden de la evangelización del apóstol en Europa poniéndolo después de la asamblea de Jerusalén.

En el estudio de San Pablo que ahora nos ofrece Gnilka se ve la obra de un maestro que ha examinado detenidamente los datos, ha llegado a una profunda comprensión de la figura y doctrina del Apóstol, y sabe exponer los resultados de manera atrayente. El libro introduce al lector en un estudio científico de la vida de san Pablo y de su teología, planteando con honradez los problemas exegéticos y metodológicos; pero a la vez le lleva a descubrir la profundidad religiosa que reflejan los escritos neotestamentarios sobre Pablo o del mismo Pablo. Ya la diferenciación entre la perspectiva de Hch acerca de la «conversión» de Pablo como paso a una nueva religión, y la perspectiva de las cartas en términos de «vocación» y «misión», da una clave iluminadora para entender mejor tanto la presentación del desarrollo de la vida del Apóstol que encontramos en Hch, como la autocomprensión que el Apóstol muestra de sí mismo en sus cartas, y la forma que tiene de comprender su misión y su evangelio.

Especialmente interesante es el capítulo dedicado a la actividad misionera de san Pablo. Gnilka expone con rigor los datos sobre las estaciones seguidas por Pablo, el ambiente de las diferentes regiones y ciudades que recorre y la situación en que el Apóstol se encuentra en cada momento. En este sentido las observaciones del profesor de Munich son de enorme interés, por ej. al mostrar cómo la enfermedad de Pablo en Galacia va unida a sus referencias a la cruz en la carta a los Gálatas, o al diferenciar que unos fueron los adversarios de Pablo en Galacia y otros en Grecia. Uno de los aspectos más notables en el libro de Gnilka es la reconstrucción de la cronología de los viajes de Pablo, y, en concreto, adelantar el segundo de ellos, en el que se lleva a cabo la primera evangelización en Europa, a un tiempo anterior a la asamblea de los apóstoles en Jerusalén. La comparecencia de Pablo ante Galión, que sigue constituyendo un punto clave de referencia para establecer la cronología, pudo darse según Gnilka en el tercer viaje. En Hch este suceso está tomado de una tradición inde-

pendiente que Lucas ha situado fuera de sitio, uniendo noticias de los acontecimientos en Corinto, con el fin de resaltar la dependencia y subordinación de Pablo al consejo de la asamblea jerosolimitana. La presentación que hace Gnilka del sucederse de los acontecimientos resulta convincente y clarificadora.

Algo parecido sucede con la composición y cronología de las cartas. Aparte de 1 Tes, redactada desde Corinto en el segundo viaje, el resto fueron compuestas en el último viaje misionero (el tercero). Desde Efeso escribió Pablo dos cartas a los Corintios (1 Cor, y otra carta que no ha llegado hasta nosotros, escrita tras el viaje relámpago a aquella ciudad, pidiendo que se castigara a los oponentes), la carta a los Gálatas, y otras dos desde la prisión sufrida en Efeso (una a los Filipenses que no incluiría Flp 3 de la actual, y otra a Filemón). Tras salir de Efeso, desde Macedonia escribiría otra carta a los Corintios conservada en 2 Cor 1-9, o carta de la reconciliación, y ya en Corinto escribió la carta a los Romanos, excepto Rom 16 que, por los nombres que incluye, pudiera ser parte de una carta dirigida a los de Efeso (distinta de la actual que lleva ese mismo nombre). Fue en esta etapa cuando habría tenido lugar la comparecencia ante Galión a finales del año 51, antes de emprender en la primavera siguiente el último viaje a Jerusalén. En esta última fase de actividad misionera habría sido cuando, ante la aparición de predicadores itinerantes antipaulinos en Acaya y Macedonia, habría escrito 2 Cor 10-13 y Flp 3. Ésta reconstrucción cronológica hecha por Gnilka recoge bien los datos que aparecen en las cartas, y resulta altamente probable y esclarecedora en muchos puntos. No ocurre sin embargo lo mismo con la reconstrucción de la actividad posterior de Pablo. Resulta un tanto sorprendente que a partir de ese momento el Apóstol, habiendo sido trasladado a Roma por orden de Festo (años 54/55), donde, según Gnilka, podría haber sido ejecutado el año 56, no hubiera escrito ya ninguna otra carta, ni tengamos más datos fidedignos de su actividad.

Tras un breve, pero claro e interesante capítulo dedicado al desarrollo de las comunidades paulinas, y en el que estudia la vida en la comunidad, en la casa y en la *polis*, Gnilka aborda con amplitud el estudio de «Pablo teólogo» (cap. 6). Un estudio riguroso y objetivo, realizado desde la consideración de tres factores claves para entender la teología del Apóstol: su vocación como revelación de Cristo, la Sagrada Escritura del Antiguo Testamento como argumento para comprender y exponer la actuación de Dios en Cristo, y las tradiciones cristianas anteriores a Pablo que éste recoge y reelabora imprimiéndoles su sello personal. Es en este último aspecto donde encontramos quizá la aportación más importante del libro de Gnilka. No sólo estudia en este sentido los lugares paulinos en los que expresamente se refleja la conexión con tradiciones anteriores (1 Cor 11,23; 15,3), sino también aquellos otros en los que, según él y algunos estudiosos, aparece implícito el uso que hace Pablo de la tradición ya existente sobre la proclamación de Jesucristo: así el credo de Rom 1,3s, el himno de Flp 2,6s, o el pasaje de carácter apocalíptico de 1 Tes 4,16s. En general todos los temas fundamentales que aparecen en Pablo encuentran su prehistoria en la tradición cristiana anterior, que Pablo remodeló según su genio. Ejemplos pueden ser el tema de la justificación en Rom 3,24-26; el de la reconciliación, en Rom 11,15; el del bautismo como comunión con la muerte y resurrección de Cristo, en Rom 6,3-5; etc. Sólo sería una excepción el tema de la comunión con Cristo subrayada en la expresión «en Cristo» que habría surgido de la propia espiritualidad personal del Apóstol.

Gnilka va exponiendo sucesivamente la doctrina paulina sobre Dios como origen y meta; sobre el mundo como criatura; sobre el hombre con sus capacidades y existencia corporal; sobre la situación de éste en la perdición bajo los poderes del pecado y de la muerte auxiliados por la carne y la Ley; sobre la proclamación de Cristo y la situación del hombre en la salvación; y sobre la comunidad cristiana y el pueblo de Dios. Una clave importante para Gnilka en orden a comprender la doctrina de san Pablo es percibir que se trata de una «teología en progreso» y que, a veces, como sucede en el tema de la Ley y en la consideración del pueblo judío, las afirmaciones del Apóstol no son fácilmente compatibles entre ellas, pues dependen del momento y del contexto en el que escribe (acaloramiento polémico o reflexión serena), y de los destinatarios (perturbados por los judaizantes o ajenos a ese problema).

Las apretadas cien páginas dedicadas a exponer la teología de Pablo representan una excelente síntesis, bien estructurada y llena de sugerencias que iluminan al lector para entender las cuestiones debatidas acerca del pensamiento paulino. Así, al exponer el tema de la justificación, Gnilka muestra cómo ésta «va más allá del perdón de los pecados»; al precisar qué es la fe para Pablo, deja claro que se trata de la *fides qua* y la *fides quae*; al abordar la cuestión de la significación de Israel y su futuro, distingue una posición polémica de Pablo en Gal frente a los judaizantes, y una visión más universal, profunda y serena en Rom. Con todo, hay puntos en los que se desearía mayor claridad, como cuando, al tratar de la antropología paulina, ve Rom 5,12 (traducido «porque todos pecaron») incompatible con la doctrina católica tradicional del pecado original que, según él, consistiría en que Adán habría «anticipado y arrastrado los pecados de todos sus descendientes» (p. 198). Unas páginas más adelante se expresa con más exactitud al exponer la condición del hombre en la perdición, y escribe, a propósito del mismo texto de Rom, que «el Apóstol agrupa a la humanidad entera como unidad bajo el padre Adán que, con su desobediencia, introdujo el vínculo de culpa de todos sus descendientes» (p. 215). En alguna ocasión la interpretación ofrecida del texto parece olvidar otras posibles, como sucede en la explicación de la metáfora «rescate» en Gal 3,13 donde no alude al posible trasfondo judaico del concepto «redención»; o en la interpretación del himno de Flp 2,6s únicamente en términos de preexistencia-encarnación, sin tener en cuenta la posible interpretación de todo el himno como reflejo de la vida histórica de Jesús.

El valor de esta obra de Gnilka no está quizá tanto en la interpretación concreta de cada uno de los pasajes paulinos, aunque ciertamente la encontramos realizada con competencia y acierto, sopesando los resultados de la investigación reciente, especialmente del área alemana. Lo que hace de este libro una obra imprescindible para conocer a san Pablo desde la exégesis actual es la presentación global que nos ofrece de la vida de Pablo y de la significación de su figura hasta mediados los años 50, así como del pensamiento y doctrina expuestos por el Apóstol en las siete cartas que el autor del libro considera originales. Ya hemos señalado algunos puntos en que nos habría gustado mayor precisión de Gnilka, por ejemplo, sobre la fecha del martirio paulino o la interpretación de Rom 5, 12. Editorial Herder ha realizado un excelente servicio a los lectores de habla hispana con la cuidada presentación de esta obra en castellano.

Gonzalo ARANDA PÉREZ